

ciendo, como que hablaba consigo misma: «— ¡Válame Dios! ¿No fuera más acertado haber despedido á Lotario, como otras muchas veces lo he hecho, que no ponerle en condición, como ya le he puesto, que me tenga por deshonesto y mala, siquiera este tiempo que

1. «— ¡Válame Dios! ¿No fuera más acertado haber despedido á Lotario, como otras muchas veces lo he hecho. — Para curiosidad del gramático que estudia las irregularidades del verbo, mejor dicho, para el que hace la historia de las transformaciones por que han ido pasando las formas del verbo *valer*, aun circunscribiéndose á este solo ejemplo, no carece de importancia se citen ahora algunos, tomados ya de monumento tan antiguo como el *Poema del Cid*, ya de escritores más próximos á nuestra época. Con todo, al lector moderno tan sólo le enamora el sabroso arcaísmo *válame*.

« Besaua nos las manos myo Cid lidiador,
Los pies e las manos, como atan buen señor
Quel ayades merçed, sinos *vala* el Creador! »
(*Poema del Cid*. — «Códice Pidal», v. 1322 á 24.)

« ¡Si nos *vala* el Creador Minaya Albarfanés
Pormi al Campeador las manos le besad... »
(*Poema del Cid*. — «Códice Pidal», v. 1442 á 43.)

« Así Dios nos *vala*, señores, non nos acordamos que suplicásemos nin pi-diésemos tesorías. » (*Adiciones á la «Crónica del rey Don Enrique tercero»*. — «Bib. de Aut. Esp. de Rivadeneyra», t. LXVIII, pág. 253.)

« ¡Válgame el poder de Dios!
Si yo he de ser su homicida,
Muramos juntos los dos. »

(LOPE DE VEGA. *La fuerza lastimosa*, acto II, esc. XVII.)

« ¡Válame Dios! ¿Eres tú
Quien eso dices? »

(LOPE DE VEGA. *El ausente en el lugar*, acto I, esc. XV.)

« ¡Válame el cielo! ¿Qué es esto?
¡Gente en casa! »

(LOPE DE VEGA. *Pobreza no es vileza*, acto II, esc. XVI.)

« ¡Válame Dios! ¡Qué ruido!
¡Qué extraño temblor de tierra! »

(MIRA DE MESCUA. *La rueda de la fortuna*, acto II.)

« Quedó un ciego romancista
Con su garrote, su perro,
Lazarillo y sinfonía.
¡Válame Dios, y qué burla
Tan pesada y tan rolliza! »

(JOVELLANOS. *Leztrillas, romances, idilios*, etc. *Nueva relación*, parte II.)

Ni para hacer alarde de erudición, ni para enseñar á los filólogos cosas tan pequeñas como las que aquí se apuntan, aparecen los ejemplos propuestos; mas, como este libro va camino de muchas manos, no huelga advertir, á los que no hacen profesión de tal linaje de estudios, que ciertas formas del verbo *valer* (para ellos novísimas cuando las topan en el *Quijote*) se usaron antes y después de 1605.

he de tardar en desengañarle? Mejor fuera, sin duda; pero no quedara yo vengada, ni la honra de mi marido satisfecha, si tan á manos lavadas y tan á paso llano se volviera á salir de donde sus malos pensamientos le entraron ^a. Pague el traidor con la vida lo que intentó con tan lascivo deseo: sepa el mundo (si acaso llegare á saberlo) de ^b que Camila no sólo guardó la lealtad á su esposo, sino que le dió venganza del que se atrevió á ofendelle ^c. Mas, con todo, creo que ^d fuera mejor dar cuenta desto á Anselmo; pero ya se la apunté ^e á dar en la carta que le escribí al aldea, y creo que, el no acudir él al remedio del daño que allí le señalé, debió de ser que, de puro bueno y confiado, no quiso ni pudo creer que en el pecho de su tan firme ^f amigo pudiese haber género de pensamiento que contra su honra fuese, ni aun yo lo creí después por muchos días, ni lo creyera jamás si su insolencia no llegara á tanto que las manifestadas dádivas y las largas promesas y las continuas lágrimas no me lo manifestaran. Mas ¿para qué hago yo ahora estos discursos? ¿Tiene, por ventura, una resolución gallarda, necesidad de consejo alguno? No por cierto. Afuera, pues, traidores ^g: aquí, venganzas. Entre el falso, venga, llegue, muera ^h, acabe, y suceda lo que sucediere. Limpia entré en poder del que el cielo me dió por mío, y ⁱ limpia he de salir dél; y, cuando mucho, saldré bañada en mi casta

a. ...le metieron. BR._{1,2}. — b. ...á saberlo) que Camila. BR._{1,2}, TON., ARG._{1,2}, BENJ. — c. ...ofenderle. MAI. — d. ...mas con todo eso fuera mejor dar cuenta. L.₃. — e. ...pero ya se la comencé á dar en la carta. ARG.₂. — f. ...que en el pecho de su traidor amigo pudiese haber. ARG.₂. —

g. Afuera pues traidor, aquí venganzas. BR.₃, AMB., TON. — Afuera pues temores, aquí. ARG._{1,2}, BENJ. — h. ...muera y acabe, y suceda. C._{1,2,3}, L._{1,2}, BOW., PELL. — i. ...por mío, limpia he de salir. L.₃, V._{1,2}, BR._{1,2}, MIL., TON., BOW., PELL., ARG._{1,2}, BENJ.

18. Afuera, pues, traidores: aquí, venganzas. Entre el falso, venga, llegue, muera, acabe, y suceda lo que sucediere. — «Pellicer sospechó que diría el original *venid aquí, venganzas*, y por igual término pudiera también sospechar que diría *id pues afuera, traidores*; pero en ambas expresiones pudieron omitirse los verbos sin obscuridad, y aun convenia así al estilo cortado y rápido que en este pasaje usa Camila, y era muy propio de su situación. No hay el mismo vigor en lo que sigue *entre el falso, venga, llegue, muera, acabe*. Esta clase de gradación ó escalerilla suele tener mucha gracia en el estilo; mas para sostenerse y que sea tan animada como debe serlo, no sólo ha de ir subiendo gradualmente de menos á más, sino que ha de carecer de toda palabra inútil ó que pueda excusarse. Aquí, verbigracia, es superfluo decir *venga, llegue* después de *entre el falso*, porque mal podría entrar sin haber venido y llegado: lo es también asimismo el *acabe* después del *muera*. » (CLEMENCÍN. *Notas al «Don Quijote»*, t. III, cap. XXXIV, pág. 62.)

¡Ni de perlas!... Mas tan sólo para cuantos se imaginan que un tal comentario ha de ser forzosamente el *vade mecum* del simple retórico.

sangre y en la impura del más falso amigo que vió la amistad en el mundo. » Y, diciendo esto, se paseaba por la sala con la daga desenvainada, dando tan desconcertados y desaforados pasos, y haciendo tales ademanes, que no parecía sino que le faltaba el juicio y que
5 no era mujer delicada, sino un rufián desesperado.

Todo lo miraba Anselmo, cubierto detrás de unos tapices, donde se había escondido, y de todo se admiraba, y ya le parecía ^a que lo que había visto y oído era bastante satisfacción ^b para mayores sospechas, y ya quisiera que ^c la prueba de venir Lotario faltara ^d, temeroso de algún mal repentino suceso. Y, estando ya para manifestarse y salir para abrazar y desengañar á su esposa, se detuvo porque vió que Leonela volvía con Lotario de la mano. Y, así como
10 Camila le vió, haciendo con la daga en el suelo una gran raya delante della, le dijo: « — Lotario, advierte lo que te digo: si á dicha te atrevieras á pasar desta raya que ves, ni aun llegar á ella, en el
15 punto que viere que lo ^e intentas, en ese mismo me pasaré el pecho con esta daga que en las manos tengo. Y, antes que á esto me respondas palabra, quiero que otras algunas me escuches ^f, que después responderás lo que más te agradare. Lo primero, quiero, Lotario, que me digas si conoces á Anselmo, mi marido, y en qué
20 opinión le tienes; y, lo segundo, quiero saber también si me conoces á mí. Respóndeme á esto, y no te turbes ni pienses mucho lo que has de responder, pues no son dificultades las que te pregunto. »

No era tan ignorante, Lotario, que, desde el primer punto que
25 Camila le dijo que hiciese esconder á Anselmo, no hubiese dado en la cuenta de lo que ella pensaba hacer, y, así, correspondió con su intención tan discretamente y tan á tiempo, que hicieran los dos

a. ...y ya le pareciera que lo. FK. =
b. ...satisfacción. C. 1.2.3, L. 1.2.3, A. 2, CL.,
RIV., GASP., ARG. 1.2, MAL., BENJ., FK.
= c. ...y ya quisiera la prueba de. C. 2.3,

BOW., PELL. = d. ...Lotario, aunque temeroso. C. 3, BOW., PELL. = e. ...viere lo que intentas. L. 1.2. = f. ...quiero que me escuches algunas. BR. 1.2.

9. ...y ya quisiera que la prueba de venir Lotario faltara, temeroso de algún mal repentino suceso. — De esta manera se lee en las dos ediciones de 1605, y es la lección que pide el contexto del presente pasaje y la que con mucho discernimiento eligió la Academia para su última edición de 1819. Pellicer copió á ciegas el texto de la impresión de 1608, que dice así: *y ya quisiera la prueba de venir Lotario, AUNQUE temeroso de algún mal repentino suceso.* Se ha dicho á ciegas porque no vió Pellicer que las referidas expresiones no ataban ni con las que preceden ni con las que subsiguen. Á nuestro juicio, el cajista que intervino en la edición de 1608, creyendo que en las de 1605 había sido viciado aquí el original de Cervantes, se puso á reformarlo de su cabeza, y lo efectuó en los términos que aparece.

pasar aquella mentira por más que cierta verdad; y, así, respondió á Camila desta manera: « — No pensé yo, hermosa Camila, que me llamabas para preguntarme cosas tan fuera de la intención con que yo aquí vengo. Si lo haces por dilatarme ^a la prometida merced, desde más lejos pudieras entretenerla, porque tanto más fatiga el
5 bien deseado cuanto la esperanza está más cerca de poseello ^b. Pero, porque no digas que no respondo á tus preguntas, digo ^c que conozco á tu esposo Anselmo, y nos conocemos los dos desde nuestros más tiernos años; y no quiero ^d decir lo que tú tan bien sabes de nuestra amistad, por no hacerme ^e testigo del agravio que el amor
10 hace que le haga, poderosa disculpa de mayores yerros. Á ti te conozco y ^f tengo en la misma posesión ^g que él te tiene; que, á no ^h ser así, por menos prendas que las tuyas no había yo de ir contra lo que debo á ser quien soy, y contra las santas leyes de la verdadera amistad, ahora, por tan ⁱ poderoso enemigo ^j como el amor,
15 por mí rompidas y violadas.

— Si eso confiesas, — respondió Camila, — enemigo mortal de todo aquello que justamente merece ser amado, ¿con qué rostro osas parecer ante quien sabes que es el espejo donde se mira aquel en quien tú te debieras mirar, para que vieras con cuán poca
20 ocasión le agraviaras? Pero ya caigo ^k, ¡ay ^l!, desdichada de mí!, en la cuenta de quién te ha hecho tener tan poca con lo que á ti mismo debes, que debe de haber sido alguna desenvoltura mía, que no quiero llamarla deshonestidad, pues no habrá procedido de ^m deliberada determinación, sino de algún descuido ⁿ de los que, las mujeres que piensan que no tienen de quien recatarse, suelen hacer
25 inadvertidamente. Si no, dime: ¿cuándo, ¡oh traidor!, respondí á tus ruegos con alguna ^ñ palabra ó señal que pudiese despertar en ti alguna sombra de esperanza de cumplir tus infames deseos? ¿Cuándo tus amorosas palabras no fueron deshechas ^o y ^p reprehendidas ^q de las mías con rigor y con aspereza? ¿Cuándo tus muchas
30

a. ...por dilatarme. FK. = b. ...de poseerlo. MAL. = c. ...á tus preguntas deso que conozco. C. 1.2, L. 3. = d. ...y no quiero dejar de decir lo que tú. BR. 1.2, TON. = e. ...por me hacer testigo. C. 1.2.3, L. 1.2.3, V. 1.2, BR. 1.2.3, MIL., AMB., BOW., PELL. = f. ...y te tengo. L. 3. = g. ...en la misma opinión que él te tiene. TON. = h. ...en la misma opinión que él. ARG. 1.2, BENJ. = h. ...que á ser así por. C. 3. = i. ...ahora por tanto. L. 3. = j. ...poderoso incentivo como el. ARG. 1, BENJ. =

k. Pero ya cayo. C. 1.2.3, L. 1.2.3, BR. 1.2.3, BOW., FK. = l. ...ya cayo al desdichada. L. 3. = m. ...procedido de buena y deliberada. L. 1.2. = n. ...sino de algún asomo de los que. ARG. 2. = ñ. ...con alguna de la solita y fingida palabra ó señal. L. 1.2. = o. ...no fueron desechadas. ARG. 1.2, BENJ. = p. ...deshechas reprehendidas. V. 1.2. = q. ...y reprehendidas de las mías. L. 1.2, A. 2, CL., RIV., GASP., ARG. 1.2, MAL., BENJ., FK. = ...y reprehendí las mías. L. 3.

promesas y mayores dádivas fueron de mí creídas ni admitidas? Pero, por parecerme que alguno no puede perseverar en el intento amoroso luengo tiempo si no es sustentado de alguna esperanza, quiero atribuirme á mí la culpa de tu impertinencia ^a, pues sin
 5 duda algún descuido mío ha sustentado tanto tiempo tu cuidado; y, así, quiero castigarme y darme la pena que tu culpa merece. Y, por que vieses ^b que, siendo conmigo tan inhumana, no era posible dejar de serlo contigo, quise ^c traerte á ser testigo del sacrificio que pienso hacer á la ofendida honra de mi tan honrado marido ^d, agraviado de ti con el mayor cuidado ^e que te ha sido posible, y de mí también con el poco recato que he tenido del ^f huir la ocasión, si alguna te di, para favorecer y canonizar tus malas intenciones. Torno á decir que la sospecha que tengo, que algún descuido mío engendró en ti tan desvariados pensamientos ^g, es la que más me
 10 fatiga y la que yo más deseo castigar con mis propias manos, porque, castigándome otro verdugo, quizá sería más pública mi culpa; pero, antes que esto haga ^h, quiero matar muriendo y llevar conmigo quien me acabe de satisfacer el deseo de la venganza que espero y tengo, viendo allá, dondequiera que fuere, la pena que da ⁱ,
 20 la justicia desinteresada y que no se dobla, al que en términos tan desesperados me ha puesto. »

a. ...de tu persistencia. ARG.₁, BENJ.
 — ...de tu pertinacia. ARG.₂. = b. Y por que dices que. MIL. = c. ...contigo quisiera traerte. L.₃. = d. ...tan honrado mirado. L._{1,2}. = e. ...agraviado de ti con

la mayor maldad que te ha sido posible. ARG.₂. = f. ...tenido de huir. L.₃, CL., RIV., ARG._{1,2}, BENJ., FK. = g. ...tan desvariado pensamiento. MAI. = h. ...que esto hago. FK. = i. ...que de la. FK.

12. ...canonizar tus malas intenciones. — De la significación que en este pasaje recibe el verbo *canonizar* hay más de un ejemplo, como se verá en nuestro *Diccionario*.

20. ...y que no se dobla, al que en términos tan desesperados me ha puesto. » — Si la novela, como la epopeya, han de ser impersonales, no es aquí donde el autor de *El curioso impertinente* alcanza la palma de observador. Los sutiles razonamientos puestos en boca de Camila cuadran más con la serena meditación del filósofo que con la situación de ánimo en que se la supone. Haciendo caso omiso del apretado enlace de las ideas, la imaginación exaltada y el acalorado sentimiento van y vienen de un punto á otro: ahora remontándose, ahora descendiendo, siguen en un todo la lógica del corazón, de la que dijo Fr. Luis de León por modo galano:

« ...en todas las Escrituras, á donde se explican algunas grandes pasiones, mayormente de amor, al parecer van las razones cortadas y desconcertadas, aunque, á la verdad, entendido una vez el hilo de la pasión que mueve, responden maravillosamente á los afectos que explican, los cuales nacen unos de otros por natural concierto; y la causa de parecer así, cortadas, es que el

Y, diciendo estas razones, con una increíble fuerza y ligereza arremetió á ^a Lotario con la daga desenvainada, con tales muestras de querer enclavársela en el pecho, que casi él estuvo en duda si aquellas demostraciones eran falsas ó verdaderas, porque le fué forzoso valerse de su industria y de su fuerza para estorbar que Camila
 5 no le diese; la cual tan vivamente fingía aquel extraño embuste y falsedad ^b, que, por dalle ^c color de verdad, la ^d quiso matizar con su misma sangre, porque, viendo que no podía herir ^e á Lotario, ó fingiendo que no podía, dijo: « — Pues la suerte no quiere satisfacer
 10 del todo mi tan justo deseo, á lo menos no será tan poderosa que en parte me quite que no le satisfaga. » Y, haciendo fuerza para soltar la mano de la daga, que Lotario ^f la ^g tenía asida, la sacó, y, guiando su punta por parte que pudiese herir no profundamente, se la entró ^h y escondió por más arriba de la isilla del lado izquierdo, junto al hombro, y luego se dejó caer en el suelo como desmayada. 15

Estaban Leonela y Lotario suspensos y atónitos de tal suceso, y todavía dudaban de la verdad de aquel hecho, viendo á Camila tendida en tierra y bañada en su sangre. Acudió Lotario con mucha presteza, despavorido y sin aliento, á sacar la daga; y, en ⁱ ver la
 20 pequeña herida, salió del temor que hasta entonces tenía, y de nuevo se admiró de la sagacidad, prudencia y mucha discreción de la hermosa Camila; y, por acudir con lo que á él le tocaba, comenzó á hacer una larga y triste lamentación sobre el cuerpo de Camila, como si estuviera difunta, echándose muchas maldiciones, no sólo á él sino al que había sido causa de haberle ^j puesto en aquel 25

a. ...arremetió contra Lotario. BR._{1,2}, Ton. = b. ...fealdad. C._{1,2,3}, L._{1,2}, A.₁, Bow. = c. ...darle color. MAI. = d. ...le quiso. MAI. = e. ...que no podía haber á Lotario. C._{1,2,3}, L._{1,2}, Bow., PELL. — ...que no podía verla Lotario. L.₃. = f. ...haciendo fuerza para soltar de la

daga la mano de Lotario que la tenía asida. ARG.₁, BENJ. — ...haciendo fuerza para soltar la daga que la mano de Lotario que la tenía asida. ARG.₂. = g. ...Lotario le tenía. CL., RIV., FK. = h. ...se la metió. BR._{1,2}. = i. ...y al ver la. CL., RIV. = j. ...haberle. MAI.

ánimo enseñoreado de alguna pasión vehemente no alcanza la lengua al corazón, ni se puede decir tanto como se siente, y aun esto que se puede, no se dice todo, sino á partes y cortadamente; una vez el principio de la razón, y otra vez el fin sin el principio; que así como el que ama siente mucho lo que dice, así le parece que en apuntando él, está por los demás comprendido; y la pasión con su fuerza y con increíble presteza le arrebató la lengua y el corazón de un afecto en otro, y de aquí que son sus razones cortadas entre sí porque responden al movimiento que hace la pasión en el ánimo del que las dice: la cual quien no la siente ó ve, juzga mal de ella, como juzgaría por modo de desvario y de mal seso los meneos de los que bailan, el que viéndoles de lejos no percibiese el són á que siguen. » (*Nombres de Cristo: Principe.*)

término; y, como sabía que le escuchaba su amigo Anselmo, decía cosas que el que le oyera le tuviera mucha más lástima que á Camila, aunque por muerta la juzgara. Leonela la tomó en brazos y la puso en el lecho, suplicando á Lotario fuese á buscar quien secretamente á Camila curase. Pedíale asimismo ^a consejo y parecer de lo que dirían á Anselmo, de aquella herida de su señora, si acaso viniese antes que estuviese sana. Él respondió que dijese lo que quisiesen, que él no estaba para dar consejo que de provecho fuese: sólo le dijo que procurase tomarle ^b la sangre, porque él se iba adonde ^c gentes no le viesen. Y, con muestras de mucho dolor y sentimiento, se salió de casa; y, cuando se vió solo y en parte donde nadie le veía ^d, no cesaba de hacerse cruces, maravillándose de la industria de Camila y de los ademanes tan propios de Leonela. Consideraba cuán enterado había de quedar Anselmo de que tenía por mujer á una segunda Porcia, y deseaba verse con él para celebrar los dos la mentira y la verdad más disimulada que jamás pudiera imaginarse.

Leonela tomó, como se ha ^e dicho, la sangre á su señora, que no era más de aquello que bastó para acreditar su embuste; y, lavando con un poco de vino la herida, se la ató lo mejor que supo, diciendo tales razones en tanto que la curaba, que, aunque no hubieran precedido otras, bastaran á hacer creer á Anselmo que tenía en Camila un simulacro de la honestidad. Juntáronse á las palabras de

a. ...asimismo. A.₁, PELL. = b. ...tomar la sangre. L.₃. = c. ...donde. RIV. | = d. ...nadie le veía. BR._{1,2}. = e. ...como se le había dicho. ARG._{1,2}, BENJ.

19. ...y, lavando con un poco de vino la herida. — ¡Qué donaire el de este ejemplo al ponderar el efecto curativo del vino para las heridas!:

« Fue tal el golpezillo, que me desatino y saque de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedaços del se me metieron por la cara, rompiendomela por muchas partes, y me quebro los dientes sin los cuales hasta hoy día me quede. Desde aquella hora quise mal al mal ciego; y aunque me quería y regalaua y me curaua, bien vi que se auia holgado del cruel castigo. Lauome con vino las roturas que con los pedaços del jarro me auia hecho, y sonriendose dezia: « Que te parece Lazaro? Lo que te enfermo te sana y da salud », y otros donayres que a mi gusto no lo eran... Hizieronnos amigos la mesonera y los que alli estavan y con el vino que para beuer le auia traydo lauaronme la cara y la garganta; sobre lo qual discantava el mal ciego donayres diziendo: « Por verdad, mas vino me gasta este moço en lauatorios al cabo de año que yo beuo en dos. A lo menos, Lazaro, eres en mas cargo al vino que a tu padre, porque el una vez te engendro, mas el vino mil te ha dado la vida. » Y luego contaua quantas vezes me hauia descalabrado y harpado la cara, y con vino luego sanaua. » (*La vida de Lazarillo de Tormes*. — Edición R. Foulché-Delbosce. — « Bibliot. hispan. », pág. 10 y 15.)

Leonela otras de Camila, llamándose cobarde y de poco ánimo, pues le había faltado al tiempo que fuera más necesario tenerle para quitarse la vida, que tan aborrecida tenía. Pedía consejo á su doncella si diría ^a ó no todo aquel suceso á su querido esposo, la cual le dijo que no se lo dijese, porque le pondría en obligación de vengarse de Lotario, lo cual no podría ser sin mucho riesgo ^b suyo, y que la buena mujer estaba obligada á no dar ocasión á su marido á que riñese, sino á quitalle ^c todas aquellas que le fuese posible.

Respondió Camila que le parecía muy bien su parecer, y que ella le seguiría ^d; pero que en todo caso convenía buscar qué decir á Anselmo de la causa de aquella herida, que él no podría ^e dejar de ver; á lo que Leonela respondía ^f que ella, ni aun burlando, no ^g sabía mentir.

« — Pues yo, hermana, — replicó Camila, — ¿qué tengo de saber?; que no me atreveré á forjar ni sustentar una mentira, si me fuese en ello ^h la vida. Y, si es que no hemos de saber dar salida á esto, mejor será decirle la verdad desnuda que no que nos alcance en mentirosa cuenta.

— No tengas pena, señora: de aquí á mañana, — respondió Leonela, — yo pensaré qué le digamos; y quizá, que por ser la herida donde es, se podrá ⁱ encubrir sin que él la vea, y el cielo será servido de favorecer á nuestros tan justos y tan honrados pensamientos. Sosiégate, señora mía, y ^j procura sosegar tu alteración, por que mi señor no te halle sobresaltada; y lo demás déjalo á mi cargo y al de Dios, que siempre acude á los buenos deseos. »

Atentísimo había estado Anselmo á escuchar y ^k á ver representar la tragedia de la muerte de su honra, la cual, con tan extraños y eficaces afectos ^l la representaron los personajes ^m della, que pareció que se habían transformado ⁿ en la misma verdad de lo que fingían. Deseaba mucho la noche, y el tener lugar para ^ñ salir de su casa y ^o ir á verse con su buen amigo Lotario, congratulándose ^p con él de la margarita preciosa que había hallado en el desengaño de la bondad de su esposa. Tuvieron cuidado, las dos, de darle lugar y como-

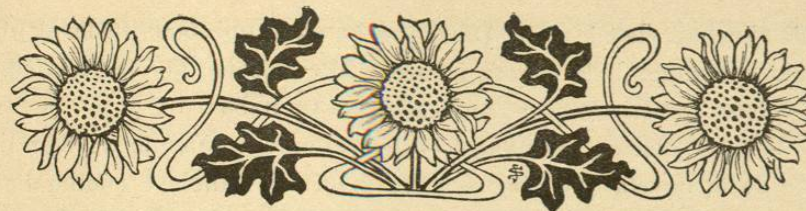
a. ...si daría ó no. C.₁. = b. ...sin mucho ruego suyo. C._{1,2}. = c. ...á quitarle. MAI. = d. ...le seguiría. A.₂. = e. ...no podía. A._{1,2}, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ., FK. = f. ...respondió que. ARG.₂. = g. ...burlando sabía mentir. BR._{1,2}, TON. = h. ...fuese en ello toda la vida. L.₃. = i. ...la podrá. C._{1,2}, L._{1,2,3}, BR.₃. — ...la podrás. TON.,

ARG._{1,2}, MAI., BENJ., FK. = j. ...señora mía procura. AMB., TON. = k. ...á escuchar á ver. AMB. = l. ...afectos. C.₃, BOW. — ...efectos. L._{1,2}, TON. = m. ...personaje della. C._{2,3}. = n. ...transformado. C._{1,2,3}, BR._{1,2,3}, TON., A.₁, BOW., PELL. = ñ. ...lugar de salir. L.₃. = o. ...casa é ir. MAI., FK. = p. ...amigo Lotario y congratularse con él. TON.

didad á que saliese; y él, sin perdella^a, salió, y luego fué á buscar á Lotario, el cual hallado, no se puede buenamente contar los abrazos que le dió; las cosas que de su contento le dijo, las alabanzas que dió á Camila; todo lo cual escuchó Lotario sin poder dar muestras de alguna alegría, porque se le representaba á la memoria cuán engañado estaba su amigo y cuán injustamente él le agraviaba; y, aunque Anselmo veía^b que Lotario no se alegraba, creía ya ser la causa^c por haber dejado á Camila herida y haber él sido la causa; y así, entre otras razones, le dijo que no tuviese pena del suceso^d de Camila, porque sin duda la herida era ligera, pues quedaban de concierto de encubrísela á él, y que, según esto, no había de qué temer, sino que de allí adelante se gozase y alegrase con él, pues por su industria y medio él se veía^e levantado á la más alta felicidad que acertara^f desearse, y quería que no fuesen otros sus entretenimientos que en^g hacer versos en alabanza de Camila, que la hiciesen eterna en la memoria de los siglos venideros. Lotario alabó su buena determinación, y dijo que él por su parte^h ayudaría á levantar tan ilustre edificio. Con esto quedó Anselmo el hombre más sabrosamente engañado que pudo haber en el mundo: él mismo llevabaⁱ por la mano, á su casa, creyendo que llevaba el instrumento de su gloria, toda la perdición de su fama: recibíale^j Camila con rostro, al parecer, torcido, aunque con alma risueña. Duró este engaño algunos días, hasta que al cabo de pocos meses volvió fortuna su rueda, y salió á plaza la maldad, con tanto artificio hasta allí cubierta^k, y á Anselmo le costó la vida su impertinente curiosidad.

a. ...sin perderla. MAI. = *b.* ...Anselmo vía que. BR._{1,2} = *c.* ...no se alegraba creyó ser por haber. ARG._{1,2}, BENJ. = ...creía ser la causa por. MAI., FK. = *d.* ...exceso de Camila. ARG.₂ = *e.* ...él se vía levantado. BR._{1,2} = *f.* ...acertara á desearse. ARG._{1,2}, BENJ. = *g.* ...que el

hacer. CL., RIV., FK. = *h.* ...parte le ayudaría. GASP. = *i.* ...lleva por. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, MIL., AMB. = ...llevó por. FK. = *j.* ...recibíale. L._{1,2}, BR._{1,2}, TON., GASP., MAI. = *k.* ...hasta allí encubierta. V._{1,2}, MIL., AMB., A.₂, CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, MAI., BENJ.

CAPÍTULO XXXV^a

Que^b trata de la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, y^c se da fin á la novela del curioso impertinente

Poco^d más quedaba por leer de la novela, cuando del camaranchón^e donde reposaba D. Quijote salió Sancho Panza todo alborotado, diciendo á voces: «— ¡Acudid, señores, presto, y socorred á mi señor, que anda envuelto en la más reñida y trabada batalla que

a. Capítulo XXXIII. ARR. = *b.* Donde se da fin á la novela del curioso impertinente. C._{1,2,3}, L._{1,2,3}, V._{1,2}, BR.₂, MIL., AMB. = Donde se da fin á la novela del curioso impertinente y se cuenta la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto. BR._{1,2}, TON.

= *c.* Suprime y se da fin á la novela del curioso impertinente. ARR. = ...tinto y donde se da fin á la novela. BOW., MAI. = ...tinto y da fin á la novela. FK. = *d.* Mientras los dos esto decían, del. ARR. = *e.* ...del camaranchón. C._{1,2}, L._{1,2}, BR._{1,2}, A.₁, ARR.

Antes de terminar la lectura del capítulo anterior, el lector había previsto ya la catástrofe, pero nunca el modo inverosímil con que en éste se pintan las horas que precedieron á la fuga de la esposa infiel al tálamo, ni la inesperada muerte de Lotario, el doloso amigo de Anselmo. Mas, como á la severidad crítica debe juntarse la prudencia de quien juzga, toca advertir que no cuadra al temple de alma de Cervantes un desenlace shakesperiano: de ahí la delicadeza de tan admirable página, página en que se describen con encantadora sencillez los últimos momentos del infortunado esposo de Camila, su resignación y aquel silencio sublime en lo que mira á la conducta del complaciente seductor.

Línea 2. Que trata de la brava y descomunal batalla que D. Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, y se da fin á la novela del curioso impertinente. — Tal es el epigrafe que corresponde al cap. 35, trasladado parte de él, por evidente